

ción con el correlativo de la mayoría de los grupos indígenas.

Otro rasgo —que resulta también un tanto singular entre los aportados por esta descripción—, es el hecho de que no exista, y así se reconozca por parte de los propios isleños, la propiedad de la tierra, ya que ellos mismos dicen, que: “puesto que no se pagan impuestos al gobierno, no se puede ser realmente dueño de la tierra”, pero que, en cambio, existe un derecho de cada generación a ocupar y habitar el lugar en el que habitaron sus padres.

En punto a la herencia, se considera que este derecho puede pasar a uno de los herederos —si hay varios— y que los restantes adquieren el derecho de explotar el molino en el que se hace la harina de manioca.

Todas estas peculiaridades, entresacadas de la cosecha obtenida por los jóvenes investigadores jefaturados por Emilio Willems, hacen resaltar el interés de este trabajo que forma parte de la serie de monografías editadas por la American Ethnological Institution.

El cuadro que la misma obra nos presenta mediante la descripción, se completa: por medio de ilustraciones en las que aparece el molino de manioca que tanta importancia tiene para la vida de los isleños; gracias a la elaboración de pequeñas tablas que presentan en forma inmediata las variaciones de algunos fenómenos económicos, los resultados obtenidos mediante la pesquisa antropométrica, las cuantificaciones demográficas, etc. Dos mapas fijan con precisión la situación, las relaciones, la configuración y los accidentes geográficos característicos del escenario en que se desarrolla esta cultura mestiza del Brasil.

KELLY, ISABEL and PALERM, ANGEL: *The Tajin Totonac*. Part I. History, subsistence, shelter and technology Smithsonian Institution. Institute of Social Anthropology. Pucación 13.

Al través de esta obra, ve la luz pública el resultado de un esfuerzo coordinado de cooperación internacional entre dos instituciones: una de ellas norteamericana —la Smithsonian Institution—, y la otra, mexicana —la Escuela Nacional de Antropología e Historia—. Su publicación patentiza, al mismo tiempo, la rigurosa preparación teórico-práctica a que se somete a los estudiantes de dicha escuela, y la vinculación de la misma respecto de los problemas sociales (especialmente antropológicos) de México.

El prefacio, escrito por el directivo de la investigación (Isabel Kelly), goza de las cualidades de precisión y detalle a que nos tiene acostumbrados su autora y, en realidad, constituye una introducción metodológica muy valiosa, ejemplificadora de la planeación cuidadosa requerida por toda pesquisa de carácter social. Se destacan en él tanto los pasos preliminares como el plan de conjunto, y se reconocen asimismo los aportes individuales de los diversos miembros del equipo investigador.

El propio prefacio hace notar que lo que se pone en nuestras manos no es sino una primera porción del conjunto de datos etnográficos obtenidos y elaborados en la zona totonaca del Tajín, entre pueblos cultivadores de la vainilla, y que en la época prehispánica contrastaron su riqueza, desarrollo económico y ethos jocundo con los correspondientes caracteres contrastantes de los pueblos del altiplano.

Esta primera parte de la obra total estaba destinada a contener, conforme al propósito original, una de las dos grandes divisiones que es posible establecer en un estudio etnográfico; es decir: la cultura material, reservándose para otro volumen posterior la descripción e interpretación de la cultura no-material; sin embargo, el gran acopio de materiales logrado por el empeño del equipo investigador obligó a no tratar en este tomo, sino la introducción histórica obligada, el capítulo relativo a la subsistencia, al abrigo y a la tecnología de los totonacos.

Cada uno de los aspectos de la enunciación anterior se tratan cuidadosamente, no sólo al través de la descripción, sino también por medio de fotografías, dibujos, planos, mapas, gráficas y cuadros numerosos. Es así como contamos, en esta primera parte, 33 fotografías, 69 dibujos, 18 mapas y 21 cuadros.

Entre las fotografías se cuentan algunas muy interesantes que nos permiten un conocimiento más directo del paisaje, de los campos de maíz, de la preparación y aspecto de los maizales, de la polinización de la vainilla, de la construcción, los tipos y aspectos de la casa, de la hechura de cerámica, la factura de tejidos, etc.

De los mapas, 8 se relacionan especialmente con las guerras entabladas contra los señores mexicas; el resto se refieren a otros aspectos históricos y contemporáneos de la Totonacapan.

Entre los cuadros, se cuentan los relativos a la densidad de población, al origen y composición de la misma, a sus caracteres lingüísticos, a las causas de muerte más frecuente, a la propiedad y utilización de las tierras, a la posesión de parcelas, al rendimiento comparativo de las milpas, a las compras y ventas de maíz, al costo de los materiales de construcción, etc.

Los apéndices (4 en total) se refieren al habla de la gente de la región, a las conquistas mexicanas del pasado, a la vegetación y a la catalogación herbolaria, en la cual se dan los nombres técnicos y denominaciones totonacas de cada especie vegetal, así como los usos a los que se aplica, con lo cual se anticipa un poco lo referente a la terapia de este grupo indígena, que habrá de contenerse en el próximo volumen.

No dudamos que la obra total, de la que ésta forma parte, habrá de dar cuenta poco menos que exhaustiva de la etnografía de la localidad totonaca estudiada, así como también habrá de poner en camino de resolver sus problemas. Por otra parte, mostrará también la necesidad de que se emprendan otras investigaciones análogas con igual rigor metódico entre el resto de nuestros grupos indígenas. Cabe pues, felicitar a los autores de tan meritorio esfuerzo.

DAHLGREN DE JORDAN,
BARBRO: *La Mixteca*, su cultura e historia prehispánicas. Imprenta Universitaria. México, 1954.

Trabajada con cariño y dedicación ejemplares, la etnografía antigua de la Mixteca nos es entregada en un volumen de 400 páginas, por quien —gracias a un continuo manejo valorativo y crítico— conoce las fuentes respectivas, sabe construir con los datos por ellas proporcionados, y presentar previo cotejo, rechazo, admisión o matización de los mismos, una visión orgánica de lo que fuera antiguamente una de las más importantes culturas mesoamericanas.

Las fuentes gracias a las cuales esa elaboración fué posible, son principalmente las documentales, escritas durante los primeros dos siglos que siguieron